

¡Visita nuestra nueva y dinámica página  
Web! [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es)



COMUNIÓN  
INTERNACIONAL  
DE LA GRACIA

*Viviendo y compartiendo el evangelio*

Email: [idadespana@yahoo.es](mailto:idadespana@yahoo.es) - [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es) / [www.gci.org](http://www.gci.org)

APARTADO 185  
28600 NAVALCARNERO, (MADRID)  
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629



COMUNIÓN  
INTERNACIONAL  
DE LA GRACIA

*Viviendo y compartiendo el evangelio*

***El Reino de Dios***

*por Gary Deddo*

# ¡Visita nuestra nueva y dinámica página Web! [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es)

Comunion Internacional de la Gracia  
www.comuniondelagracia.es

BIENVENIDA CIBNCIA Y FE CONTACTO DONATIVOS EVENTOS LITERATURA NUESTRA HISTORIA SESIONES VERDAD Y VIDA

**COMUNIÓN INTERNACIONAL DE LA GRACIA**  
Uniendo y compartiendo el evangelio

## El Dios que te ama

La idea preconcebida que tengas de Dios puede que te esté impidiendo conocerle verdaderamente.

1 2 3 4

### EL DIOS QUE TE AMA

¿Es Dios un anciano bondadoso que vive en el cielo? O ¿un juez implacable que está siempre listo para aplicar la "justicia"? O ¿es como un padre o una madre humanos? Por lo...

### LO QUE ERES EN JESUCRISTO

### ABRAZA A DIOS

Abraza a Dios como Él te abraza a ti. El líder de la iglesia Ineco enseñó que el Hijo y el Espíritu Santo son los "dos brazos" del Padre que amorosamente nos abrazan regresándonos...

### ¿CÓMO ENCONTRAR LA PAZ EN CRISTO?

(Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres) (Lucas 2:10-14). Para descubrir cómo vino esa paz a todos los seres humanos puedes leer los siguientes artículos...

### Verdad y Vida

Vol. XXIV 2 Mayo - Abril 2014 Octubre Cristiano Donativo sugerido 2,00 €

## El relojero no tan ciego

Pág. 7

El incansable amor de Dios

¿Y vosotros, cuánto decis que os va?

### LEE EL ÚLTIMO EJEMPLAR DE VERDAD Y VIDA

Verdad y Vida es una revista para personas que buscan la razón de su existencia. Según nos comentan muchos de nuestros lectores, "esta revista cristiana es actual y dinámica y ayuda a encontrar..."

## Direcciones postales hispanas y teléfonos a los que solicitar información sobre los lugares y horarios de nuestras congregaciones

**Argentina:** Olavaria, 4543; (1842) Bo. Las Flores, Monte Grande-BN

Email: [iduarg@gmail.com](mailto:iduarg@gmail.com) Tel. (011) 4295-1698

**Colombia:** Calle 49 # 26-11 Galerías, Bogotá, Tel. 3142825

**Chile:** Casilla 11, Correo 21, Santiago

**El Salvador:** Calle Sisimiles 3155, San Salvador

[www.sansalvador.gcichurches.org](http://www.sansalvador.gcichurches.org)

**España:** Apdo. 185; 28600 Navalcarnero, (Madrid) Tel. 91 813 67 05 ó 626 468 629

Correo electrónico: [iduespana@yahoo.es](mailto:iduespana@yahoo.es)

INTERNET: [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es)

**Estados Unidos:** P.O. Box 5005; Glendora, CA 91740-5005

**Guatemala:** Apartado postal 2489, Guatemala

**Honduras:** Apartado 20831, Comayagüela

**México:** [www.comuniongracia.org.mx](http://www.comuniongracia.org.mx)

Email: [amagdl2009@hotmail.com](mailto:amagdl2009@hotmail.com)

**Panamá:** Apartado 6-6004, El Dorado

**Paraguay:** Juan Salazar 1257; Lambaré. Tel 595971316800

**Perú:** [www.comuniondelagracia.es.pe](http://www.comuniondelagracia.es.pe)

Email: [josekasuml@yahoo.es](mailto:josekasuml@yahoo.es)

**Resto del mundo:** [www.gci.org/churches](http://www.gci.org/churches)

### ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es una publicación de la Comunión Internacional de la Gracia que distribuye como un servicio educativo espiritual. Si ha sido bendecido por medio de la misma y desea que otras personas también lo sean, puede ayudarnos a hacerlo posible por medio de sus donativos que son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Puede ingresarlos en la cuenta corriente del Banco Popular Español 0075-0315-44-0600233238, o por medio de un giro postal a la dirección de la página 38.

Este folleto es gratuito. Puede obtener una copia electrónica en [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es) para imprimirlo en PDF a tamaño folio a dos caras.

Texto por: Dr. Gary Deddo tomado de página web denominacional [www.gci.org](http://www.gci.org)  
 ©2014 Grace Communion International  
 Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional de 1999 © por Sociedades Bíblicas Internacional

Traducción al español: Pedro Rufián Mesa  
 Corrector de pruebas: Eladio Arnaiz Sánchez

## Introducción

A lo largo de los siglos el reino de Dios ha sido el centro de mucha enseñanza cristiana, y con toda razón. Como resultado ha surgido la controversia, particularmente en el siglo XX. Es difícil llegar al consenso debido, en gran parte, al volumen y complejidad del material bíblico y a los muchos temas teológicos que se relacionan con este tópico. También, no podemos ignorar que hay una gran variedad de compromisos y presuposiciones teológicas que los eruditos y los pastores traen a la tarea y luego les llevan a ofrecer una extensa variedad de conclusiones.

Con el propósito de que nuestra fe crezca en comprensión consideraré en este folleto los temas centrales relacionados con el reino de Dios. Beberé en la erudición y perspectiva de otros que comparten la misma fe básica en el cristianismo ortodoxo histórico que nosotros profesamos en la Comunión Internacional de la Gracia (CIG); una fe que está enraizada en las Escrituras interpretadas con Jesucristo como su centro. Él es el que nos dirige en nuestra adoración del Dios Unitrino que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La perspectiva encarnacional y trinitaria, aunque fiel, no contestará directamente a cada pregunta que podamos tener con respecto al Reino de Dios, pero nos dará una base sólida y una guía confiable para lograr una comprensión fiel.

En los últimos cien años ha habido un creciente consenso en los temas centrales entre aquellos eruditos bíblicos que comparten esas convicciones teológicas fundamentales que están en línea con las nuestras. Esas convicciones incluyen la realidad y confiabilidad de la revelación bíblica, una sana perspectiva en la interpretación bíblica (te invitamos a leer en [www.comuniondelagracia.es/?page\\_id=13](http://www.comuniondelagracia.es/?page_id=13) el folleto titulado “Las Escrituras: Don de Dios”, si no lo has leído ya, o a que lo solicites impreso a nuestra dirección en la última página) y las bases de la doctrina cristiana en temas como la divinidad de Cristo, la naturaleza unitrina de Dios, la centralidad de la gracia de Dios cumplida en Cristo por medio del Espíritu Santo, y la obra redentora de Dios en y a lo largo de la historia para llevarla a su consumación: su propósito dado por Dios o *telos*.

Aunque hay muchos eruditos de los que podríamos beneficiarnos, dos guías de viaje parecen ser particularmente útiles para juntar las miríadas de piezas de evidencia bíblica con respecto al reino: George Ladd, desde su perspectiva de estudios bíblicos; y Thomas F. Torrance, desde la perspectiva teológica. Por supuesto, los dos han aprendido de muchos otros de los que han bebido y a los que se han referido. Ambos han hecho una tremenda criba en el gran cuerpo de estudios bíblicos y teológicos. Ellos le han dado mayor peso a aquellos eruditos cuya comprensión concuerda con aquellas suposiciones bíblicas y teológicas más fundamentales, mencionadas anteriormente y que parecen ofrecer los argumentos más coherentes, abarcadores y consistentes con respecto al reino de Dios <sup>[1]</sup>.

[1] Para las obras destacadas de Thomas F. Torrance ver sus volúmenes, *Incarnation: The Person and Life of Christ* y *Atonement: the Person and Work of Christ*.

censión nos indica la necesidad de continuar esperando en Cristo en la plenitud futura de lo que el logró en su ministerio terrenal. Nos recuerda que ahora tenemos que esperar con confianza y expectantes el regreso de Cristo trayendo con él la plenitud de toda su redención como Señor de señores y Rey de reyes, el Salvador de toda la creación.

## Conclusión

Con estas palabras de esperanza concluimos este folleto sobre el reino de Dios. Incompleto como es, confío que el Dios de toda gracia encuentre un camino para edificarlo con él.

El Espíritu que estaba con ellos, ahora será capaz de estar en ellos, habitarlos (**Juan 14:17**).

Sin embargo, Jesús también promete que regresará y que lo hará en la misma forma que se fue, en forma humana, corporalmente, visiblemente (**Hechos 1:11**). El estar ausente por ahora corresponde al reino no estando consumado todavía, y por lo tanto estando, de alguna forma, ausente. El presente siglo malo está en el estado de estar muriendo, de estar cesando de estar presente (**1 Corintios 7:31; 1 Juan 2:8; 1 Juan 2:1**).

Todas las cosas están ahora en el proceso de ser puestas bajo la autoridad del Rey reinante. Cuando Jesús complete esa fase de su ministerio continuo, regresará y el alcance de su gobierno y reinado universal estará en pleno efecto, todo lo que él es y lo que ha hecho será entonces evidente a todos. Toda rodilla se doblará y todos reconocerán la verdad y la realidad de quién es él (**Filipenses 2:10**). Solo entonces será manifestada la totalidad de su obra.

Su ausencia indica algo importante que corresponde a otra enseñanza. Mientras esté ausente, el reino no será universalmente reconocido. La extensión del reinado de Cristo no estará plenamente manifiesta, sino que permanece en un gran grado, escondida. Muchos aspectos de la era actual caída continuarán expresándose a sí mismos y lo harán incluso a expensas de aquellos que se identifican con Cristo, reconocen su reino y su soberanía. Continuarán los sufrimientos, la persecución, el mal moral, producido por los agentes humanos, y el natural, el resultado de la caída de la misma naturaleza. El mal continuará en la medida que a algunos les parecerá como si Cristo no fuese victorioso y su reinado no tuviese la preeminencia.

Las propias parábolas de Jesús sobre el reino indican que nuestra experiencia presente incluirá una mezcla de respuestas a la Palabra, vivida, escrita y predicada. Algunos suelos, en un grado u otro, resistirán la Palabra siendo sembrada, mientras otros la recibirán. El campo del mundo tendrá al mismo tiempo trigo y cizaña. La red atrapará peces buenos y malos. La iglesia será perseguida, y los bendecidos en ella tendrán hambre de justicia, de paz y de una clara visión de Dios. Jesús no prevé la aparición de un mundo ideal después de su partida. Al contrario, toma medidas para preparar a sus seguidores para que esperen que su victoria y redención sea totalmente visible después de algún tiempo, en el futuro.

Esto significa que vivir en esperanza es esencial para la vida de la iglesia, pero no con la esperanza errada (idealismo) de que con solo un poco más de esfuerzo (o mucho), por parte de unas pocas personas más (o muchas), hagamos realidad el ideal, traigamos el reino de Dios o lo construyamos gradualmente. Al contrario, la buena noticia es que en el buen tiempo de Dios, en el tiempo apropiado, Cristo regresará en plena gloria y poder, vindicando nuestra esperanza y regenerando los cielos y la tierra, haciendo nuevas todas las cosas. Por lo tanto la ascensión nos recuerda que no debemos de esperar que Cristo, su gobierno y reinado sean totalmente manifiestos, sino que permanezcan escondidos, a alguna distancia. Su as-

### La centralidad de Jesucristo

Ladd y Torrance han dicho enfáticamente claro que la revelación bíblica, sin



dudas, identifica el reino de Dios con la persona y misión de Jesucristo. Jesucristo mismo encierra y trae el reino de Dios. ¿Por qué? Porque él es el Rey de toda la creación. Su ministerio como mediador entre Dios y la creación involucra elementos reales, así como sacerdotales y proféticos. El Reino

de Dios es real y actual en y a través de Jesucristo, ya que él reina donde quiera que está. El reino de Dios es su reino. Jesús nos dice eso: “Por eso, yo mismo os concedo un reino, así como mi Padre me lo concedió a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (**Lucas 22:29-30**).

Otra vez Jesús declara que el reino de Dios le pertenece: “Mi reino no es de este mundo” (**Juan 18:36**). Así que el reino de Dios no puede entenderse sin tener en cuenta quién es Jesús y de que trata toda su misión. Todo estudio de las Escrituras, o toda síntesis teológica del material exegético que no interpreta el reino de Dios basado en la persona y obra de Jesucristo estará descentrada. Acabará en un lugar diferente del que actúa desde el centro viviente de la fe cristiana.

Trabajando desde ese centro, ¿qué podemos empezar a comprender sobre el reino de Dios? Primero debemos de notar que es Jesucristo mismo quien anuncia la llegada del reino de Dios y hace de este un tema extensivo de su enseñanza (**Marcos 1:15**). Jesús trae con él la presencia real del reino de Dios, no solo un mensaje sobre el reino. El reino de Dios está actuando donde quiera que está Jesús, porque él es el Rey. El reino de Dios tiene su realidad en la presencia viviente y actividad del Rey Jesús.

Siguiendo en ese punto, entonces, lo que Jesús dice y hace trasmite el carácter de su reino. El reino que él ofrece tiene un carácter idéntico al suyo. Jesús ofrece una cierta clase de reino, uno que engloba su propio carácter y propósito. Entonces nuestras ideas del reino de Dios tienen que ser coherentes con quien es Jesús. La totalidad del mismo debe oler a él. Debe parecer, sonar, actual, oler y llevarse a cabo de una forma que nos señale y nos recuerde a él, de forma que tengamos la idea de que su reino es suyo, que le pertenece y tiene su huella en todo. La implicación de esta conexión es que el reino de Dios es primero que nada sobre el gobierno o reinado de Cristo y no tanto, como se ha dicho, sobre un territorio o un lugar

geográfico. Donde quiera que el señorío de Cristo está operando, de acuerdo a su voluntad y propósito, ahí se encuentra el reino de Dios.

Más particularmente, su reino tiene que ver con sus propósitos redentores, y por lo tanto está atado a su encarnación, vida vicaria, crucifixión, resurrección, ascensión y regreso por nosotros y por nuestra salvación. Esto es, su gobierno como Rey no puede entenderse separado de su ministerio como revelador y mediador, ya que es también Profeta y Sacerdote. Todos estos oficios del Antiguo Testamento, representados por Moisés, Aarón y David son combinados y cumplidos por él de una forma única.

El propósito de su gobierno y voluntad es traer a su creación dentro y bajo su graciosa protección y beneficencia; esto es, a tener relación, comunión y participación con él al reconciliarnos con Dios a través de la ofrenda de sí mismo. El resultado final de estar bajo su gobierno es que compartamos su gobierno y experimentemos todos los beneficios de su reino. Y su gobierno estará caracterizado por el propio amor de Dios por nosotros en Cristo y llevado a cabo en nosotros por el Espíritu. El amor a Dios y a nuestro prójimo, en la forma que Jesús lo manifestó, serán las marcas de participación en su reino. El reino de Dios es una fraternidad, un pueblo, una comunidad en comunión con Dios a través de Jesucristo y de los unos con los otros en el Espíritu de Jesucristo.

Pero tal amor en relación, compartido en Cristo, emanará de una confianza viviente (fe/creencia) en el viviente Dios redentor y en su gobierno siendo continuamente ejercido por Cristo. Así la fe o la creencia en Jesucristo producirá necesariamente involucrarse en su reino. Esto es así porque Jesús no solo proclama la cercanía del reino de Dios, a medida que él se acerca, sino que también llama a responder creyendo (confiando/teniendo fe) en su presencia, acompañándolo. Por ello leemos: “Después de que encarcelaran a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios: Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos y creed las buenas nuevas!” (**Marcos 1:14-15**). Creer en el reino de Dios no puede separarse de tener fe en Jesucristo. Poner nuestra fe en él significa poner nuestra confianza en su gobierno o reino; esto es, en el reino de su relación creadora. Amar a Jesús y al Padre por medio de él es amar y confiar en todos sus caminos que están englobados en su reino.

### Jesús es Rey de reyes sobre todo el universo

La soberanía del reino de Jesucristo es universal y no tiene rivales. No hay esquina del cosmos que no esté bajo su efecto redentor. Por eso Jesús proclama que toda la autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra (**Mateo 28:18**), esto es, en toda su creación. Todo fue creado por él y para él, como afirma el apóstol Pablo (**Colosenses 1:16**).

Recordando las promesas de Dios a Israel, Jesucristo es Rey de reyes y Señor de señores (**Salmos 136:1-3; 1 Timoteo 6:15; Apocalipsis 19:16**). La extensión de su

no futuro han llegado ya a este presente siglo malo. Porque esto es así, podemos participar ahora en los beneficios de lo que Cristo ha hecho, antes de que su reino se manifieste y establezca totalmente.

La evidencia más importante de la certeza de este reino venidero es la vida, muerte, resurrección y ascensión del Señor viviente. Él prometió la llegada de su reino futuro y nos enseñó a esperar ahora en este presente siglo malo solo un sabor, un anticipo, los primeros frutos de la herencia del reino venidero. Debemos predicar esperanza en Cristo y en su obra acabada y continua, no en un cristianismo idealista. Lo hacemos al distinguir la iglesia y el reino, aunque también señalando su conexión en Cristo por el Espíritu y nuestra participación y testimonio, signos vivientes y parábolas del reino venidero.

En resumen, la distinción y sin embargo conexión entre la iglesia y el reino significa que la iglesia no es un objeto de adoración o de fe, porque eso sería idolatría. Al contrario, la iglesia señala fuera de sí misma, a Cristo y a su misión, por medio de palabras y hechos. Tiene una participación en esa misión: señalar fuera de sí misma a Cristo, por medio de palabras y hechos, que nos guía en nuestra adoración y que nos hace unas nuevas criaturas en él, en esperanza de nuevos cielos y nueva tierra que se harán realidad solo cuando Cristo mismo regrese, el Señor y Salvador del universo.

### La ascensión y regreso de Cristo

La ascensión de Cristo es un elemento final que debe contribuir a nuestra comprensión del reino de Dios y a nuestra relación con el gobierno de Cristo.

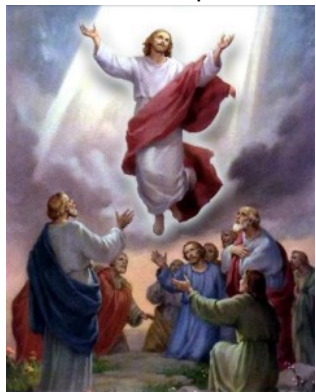


El ministerio terrenal de Jesús no llegó a fin con la resurrección, sino con la ascensión. Jesús dejó el mundo terrenal y la era presente para relacionarse e interactuar con nosotros de una forma diferente. Esa forma es a través del Espíritu Santo. Por medio del Espíritu él no está ausente. Está presente en una cierta forma, sin embargo, también está ausente en una cierta forma.

Juan Calvino solía decir que Cristo estaba “de alguna forma ausente, y de alguna forma presente”<sup>[8]</sup>. Jesús indica su estar ausente, en alguna forma, al decirles a sus discípulos que se va a preparar un lugar donde ellos no le pueden seguir ahora. Va a estar con el Padre en una forma que no estaba mientras estaba en la tierra (**Juan 8:21; 14:28**). Sabe que sus discípulos pueden considerar eso como una desventaja, pero les instruye para que lo consideren como un paso de progreso, y por lo tanto que les beneficia, incluso cuando no representa el beneficio final y total venidero.

<sup>[8]</sup> Ver el Comentario de Calvino a 2 Corintios 5: 1-8

debe llevar a las personas a creer que la iglesia es el reino, el ideal de Dios. Nuestro mensaje y ejemplo debe incluir una palabra de esperanza sobre el reino venidero de Cristo. Debe quedar claro que la iglesia está compuesta de una mezcla de personas,



aquellas que están entrando en el camino, y aquellas que se están arrepintiendo, siendo renovadas y restauradas a la fe, la esperanza y el amor. La iglesia es entonces un heraldo de ese reino venidero, del fruto garantizado por Cristo mismo, crucificado y resucitado. La iglesia son las personas que viven cada día en la presencia del reino por la gracia de Dios, y en la esperanza de la consumación del gobierno y reinado de Cristo en el futuro.

#### *Arrepentirse del idealismo para tener esperanza en el reino venidero*

Demasiadas personas tienen la idea de que Jesús vino a establecer aquí y ahora un pueblo ideal o un mundo ideal. La misma iglesia puede que haya dado esta impresión, quizás pensando que es lo que Jesús pretendió. Puede que buena parte del mundo no creyente rechace el evangelio porque la iglesia ha fallado en lograr la comunidad o el mundo ideal. Parece que muchos creen que el cristianismo ofrece una forma de idealismo, pero luego notan que tal idealismo ha fracasado en hacerse realidad. En consecuencia algunos rechazan a Cristo y su evangelio porque están buscando un ideal establecido, o al menos uno que pueda hacerse realidad pronto, y encuentran que la iglesia no tiene eso que ofrecer. Algunos quieren el ideal ahora, instantáneamente o nada. Otros pueden rechazar a Cristo y su evangelio porque han abandonado y han perdido ya la esperanza en todos y en todo, incluyendo la iglesia. Quizás algunos han dejado la comunidad de la fe porque la iglesia no ha hecho realidad un ideal que pensaron que Dios iba a ayudar a su pueblo a traer. Los que suponen esto, que es igual a identificar a la iglesia con el reino, concluirán que o bien Dios falló, quizás no ayudando lo suficiente a su pueblo, o que su pueblo fracasó, posiblemente por no esforzarse lo suficiente. En todo caso, el ideal no se hizo realidad, así que para muchos parece no haber razón para continuar siendo parte de esta comunidad.

Pero el cristianismo no es sobre convertirse en personas ideales que logren una comunidad o un mundo ideal con la ayuda de Dios. Esta forma de idealismo cristianizado insiste en que si solo fuésemos lo suficientemente puros, sinceros, comprometidos, radicales o astutos con nuestras estrategias, haríamos real el ideal que Dios desea para su pueblo. Como esto nunca ha sucedido en toda la historia de la iglesia, los idealistas saben a quienes echar la culpa, a los demás “los llamados cristianos”. Al final, el dedo acusador vuelve a señalar de nuevo a los idealistas que descubren que ellos son incapaces de alcanzar el ideal. Cuando esto sucede, el idealismo colapsa en un montón de desesperanza y autoinculpación.

La verdad del evangelio es que por la gracia de Dios, las bendiciones de un rei-

reinado corresponde exactamente a quien él es: Aquel por medio de quien todas las cosas fueron hechas y que mantiene a todo en existencia por su poder y voluntad dadora de vida (**Hebreos 1:2; Colosenses 1:17**).

Debería de ser evidente que este Jesús, el Señor del universo, no tiene igual ni rivales, ni en términos de creación ni en nuestra gran redención. Aunque hubo contendientes, pretendientes y usurpadores que no tenían poder ni voluntad para crear o dar vida, Jesús ha vencido y conquistado a todos los enemigos que rechazaron su reinado. Como el agente encarnado del Padre en el poder del Espíritu, su Hijo se opone a todo lo que se opone a su buena creación y a los buenos propósitos de Dios para toda ella. La fuerza de su oposición a todo lo que dañara o destruyera su buena creación y la desviara de su fin glorioso es proporcional a su amor por su buena creación. Si no se opusiera a aquello que afectara a su creación, no sería su Señor amoroso. Este Jesús, con su Padre celestial y el Espíritu Santo, se opone implacablemente a todo mal que distorsione, doblegue o destruya la vida y las relaciones amorosas en fraternidad, primero con él y los unos con los otros y con la creación. Para realizar sus propósitos originales decisivos toda la oposición a su reinado y gobierno debe someterse en arrepentimiento o ser deshecha. El mal no tiene futuro en el reino de Dios.

Jesús se considera a sí mismo y se muestra por el testimonio del Nuevo Testamento como el Redentor victorioso que libera a su pueblo de todo mal y de todos los enemigos. Él liberta a los cautivos (**Lucas 4:18; 2 Corintios 2:14**). Nos ha trasladado del reino de las tinieblas a su reino de luz (**Colosenses 1:13**). “Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre” (**Gálatas 1:4**). Es justo en este sentido que Jesús ha “vencido el mundo” (**Juan 16:33**). Y al hacerlo así, está “haciendo nuevas todas las cosas” (**Apocalipsis 21:5; Mateo 19:28**). El alcance cósmico de su reinado y la aniquilación absoluta del mal bajo su Señorío describe más allá de nuestra imaginación la maravilla del bondadoso gobierno de su reino.

#### **La presencia del reino en dos fases**

La revelación bíblica muestra dos cosas que son difíciles de ponerlas juntas: que el reino es presente pero que también es futuro. Los eruditos bíblicos y los teólogos, a menudo, han marginado uno de estos dos aspectos, dándole prominencia a uno o a otro. Pero en los últimos cincuenta años se ha desarrollado un significativo consenso sobre cómo captar mejor estas dos dimensiones del reino. Ese consenso es coherente con quien es Jesús.

El hijo de Dios se encarnó en la virgen María hace alrededor de dos mil años y participó de nuestra humanidad y vivió bajo nuestra condición caída aquí en la tierra durante treinta y tres años. Tomó nuestra naturaleza humana desde la concepción a la muerte <sup>[2]</sup>, y por lo tanto uniéndola consigo mismo, él pasó por nuestra muerte a la

<sup>[2]</sup> En Hebreos 2:16 la mejor traducción de la palabra griega *epilambanetai*, es “tomar,” no “ayudar” o “preocuparse”. Ver Hebreos 8:9, donde se usa la misma palabra para Dios tomando a Israel fuera de la esclavitud de Egipto.

resurrección y luego, después de algunos días de apariciones, ascendió corporalmente, esto es, permaneció unido a nuestra humanidad, para retornar a la presencia del Padre y a la plena comunión con él. El resultado es que, aunque todavía compartiendo nuestra naturaleza humana glorificada, él no está presente en la forma que lo estaba antes de su ascensión. Él está, en alguna forma, ausente de la tierra. Ha enviado al Espíritu Santo como otro consolador para que esté con nosotros, pero él, en su propia persona, no está a nuestro alcance como lo estuvo. Pero ha prometido que regresará.

Paralelo a esto es la naturaleza del reino. Estaba sin duda “cerca” y activo en el ministerio terrenal de Jesús. Estaba tan cerca y al alcance que llamaba a una respuesta inmediata, de la misma forma que Jesús mismo llamaba a una respuesta de fe en él. Sin embargo, como Jesús enseñó, su gobierno y reinado no había venido todavía en su plenitud. Había más por venir. Y ese tiempo coincidirá con el regreso de Cristo, a menudo llamado su “segunda venida”. Así, fe en el reino incluye la esperanza en la venida de la plenitud del reino también. El reino estaba ya presente en Jesús, y continúa estando presente por su Espíritu. Pero su plenitud no ha llegado todavía. Esto, a menudo, se resume diciendo que el reino de Dios está ya, pero no todavía. La cuidadosa obra de George Ladd solidificó esta forma de comprender el reino de Dios para muchos creyentes cristianos evangélicos ortodoxos, al menos en el mundo de habla inglesa.

### El reino y las dos eras

La comprensión bíblica distingue claramente entre dos siglos, dos eras, dos épocas: el “presente siglo malo” y lo que se llama “el siglo venidero”. Actualmente vivimos en el “presente siglo malo”. Vivimos en la esperanza de “el siglo venidero”, pero no vivimos todavía en ese siglo. Estamos todavía, con la perspectiva bíblica, en el presente siglo malo. Así que vivimos en el entretiempos. Estos son algunos de los pasajes bíblicos que indican claramente esto: “...que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero” (**Efesios 1:20-21**).

“Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo os concedan gracia y paz. Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre” (**Gálatas 1:3-4**).

“Os aseguro, respondió Jesús— que todo el que por causa del reino de Dios haya dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos, recibirá mucho más en este tiempo; y en la edad venidera, la vida eterna” (**Lucas 18:29-30**).

“Así será al fin del mundo. Vendrán los ángeles y apartarán a los malvados de los justos” (**Mateo 13:49**).

“... que han experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del mundo

bargo, dado el criterio señalado en el Nuevo Testamento, la confirmación de su llamado incluirá asuntos de carácter, reputación, y sopesar la evidencia de su disposición y habilidad para equipar, animar y capacitar a los miembros de la congregación local para confiar en Cristo y unirse a su misión lo mejor que puedan en cualquier momento.

### Disciplina y discernimiento esperanzados

Vivir entre los advientos de Cristo no descarta la necesidad de disciplina apropiada



en la iglesia, pero será una disciplina discernidora, paciente, compasiva e incluso tolerante, con esperanza en cada individuo a causa del amor de Dios por todos. Sin embargo, no permitirá que los miembros pisen a otras ovejas compañeras (**Ezequiel 34**) sino que tomarán medidas para protegerlas. Dará hospitalidad, compañerismo, tiempo y espacio para que las personas busquen a Dios y los caminos de su reino, y tiempo para arrepentirse, recibir y crecer en Cristo. Pero habrá límites sobre lo que está permitido para supervisar y limitar el daño hecho a otros miembros.

Vemos esta dinámica funcionando en la vida inicial de la iglesia en el Nuevo Testamento. El Libro de los Hechos y las epístolas dan testimonio de este ministerio interno de disciplina dentro de la iglesia. Llama a un liderazgo sabio y compasivo. Sin embargo, no será posible lograr la perfección en la disciplina de la iglesia, aunque debe buscarse porque las alternativas: ninguna disciplina o dureza, juzgar e idealismo autojusto, son formas erradas del mismo que no son fieles a Cristo.

Cristo aceptó a todos los que venían a él, pero nunca los dejó donde estaban. Al contrario, los dirigió a seguirle. Algunos lo hicieron y otros no. Cristo nos acepta a todos donde estamos pero para llevarnos a donde él va. Un ministerio de la iglesia recibir y dar la bienvenida, pero también el dirigir y disciplinar a aquellos que permanecen al arrepentimiento, a confiar en Cristo y a seguir en sus caminos. Aunque la excomunión puede ser necesaria, como el último recurso, es una medida que debe tomarse en la esperanza de una futura restauración, como tenemos ejemplos en el Nuevo Testamento (**1 Corintios 5:5; 2 Corintios 2:5-7; Gálatas 6:1**).

Otra implicación de la distinción y conexión entre la iglesia y el reino es que el mensaje de la iglesia debe incluir hablar sobre la obra continua de Cristo, no solo de la obra completa de la cruz. Esto es, nuestro mensaje debe de indicar que todos los efectos de lo que Cristo ha logrado a través de su obra salvadora no se han llevado a cabo totalmente en la historia. Su ministerio terrenal no trajo un mundo ideal aquí y ahora, ni pretendió que así fuese.

La iglesia no es la realización del ideal de Dios. El evangelio que predicamos no



una continua y progresiva relación con Dios. Dios no ha acabado con nadie en su atraerlos a él y en transformarlos para que confíen cada vez más y reciban su gracia y nueva vida cada momento de cada día. La misión de la iglesia es continuar proclamando y viviendo, lo mejor que puede la verdad de quién es Dios en Cristo y dar continuamente testimonio en palabras y en hechos de la naturaleza y carácter de Cristo y de su reino venidero. Sin embargo, no podemos saber por anticipado quién resultará ser una cizaña o un mal pez, usando las metáforas de Jesús. Dios mismo tiene que hacer la criba final, en su propio tiempo. No somos nosotros los que tenemos que acelerar o ralentizar el proceso. Nosotros no somos los jueces finales aquí y ahora. Al contrario, tenemos que permanecer fiel y pacientemente discerniendo y al mismo tiempo con esperanza en la obra de Dios en cada uno por su Palabra y por su Espíritu. Vivir y compartir el evangelio teniendo en mente las cosas importantes en este tiempo de entre tiempos. Y por supuesto, debemos discernir qué es importante y qué no lo es.

Segundo, la iglesia provee una fraternidad de amor. La primera “tarea” de la iglesia no es asegurar que sea ideal o absolutamente pura, haciendo de su prioridad el mantener fuera o arrancar a aquellas personas que se unan a la fraternidad del pueblo de Dios pero que no sean todavía creyentes o cuyas vidas no manifiesten todavía muchos de los frutos de la vida de Cristo. Es imposible hacer eso en este siglo presente. Como Jesús enseñó, tratar de arrancar la cizaña (**Mateo 13:29-30**) o separar los peces (**versículo 48**) en esta era no producirá una fraternidad ideal, sino que en su lugar dañará el cuerpo de Cristo y su testimonio. Siempre significará algún “dominio” sobre otros en la iglesia. Añadirá un legalismo severo y juzgador que no representará el propio ministerio de Cristo, ni fe y esperanza en su reino venidero.

Tercero, la naturaleza mezclada de la congregación eclesial no significa tampoco que cualquiera puede servir en su liderazgo. En su base, la iglesia no es una democracia popular, incluso si algunas de sus deliberaciones prácticas se conducen de esa forma. En varios lugares del Nuevo Testamento se dan criterios claros para el liderazgo de la iglesia, y su práctica en la iglesia primitiva como está registrado en el Libro de Hechos, por ejemplo. El liderazgo es un asunto de madurez espiritual y sabiduría. El liderazgo debe estar preparado y debe exhibir madurez en su relación con Dios por medio de Cristo, de acuerdo a las Escrituras. Sus vidas manifestarán un deseo genuino, gozoso y gratuito de servir a Jesucristo, sobre todo participando en su misión y ministerio presente por fe, esperanza y amor.

Pero finalmente y más importante, el liderazgo en la iglesia es un asunto de llamamiento de Cristo por el Espíritu y la confirmación por otros al llamado del Espíritu o designando a individuos para servir en formas particulares. No siempre se conocerá el porqué unos son llamados y otros no. Así que algunos, que por gracia tienen mayor madurez espiritual, puede que no sean llamados al liderazgo formal u ordenado. El llamado de Dios al liderazgo o no, no tiene nada que ver con su aprobación o no de ellos. A menudo, tiene que ver con la sabiduría escondida de Dios. Sin em-

venidero” (**Hebreos 6:5**).

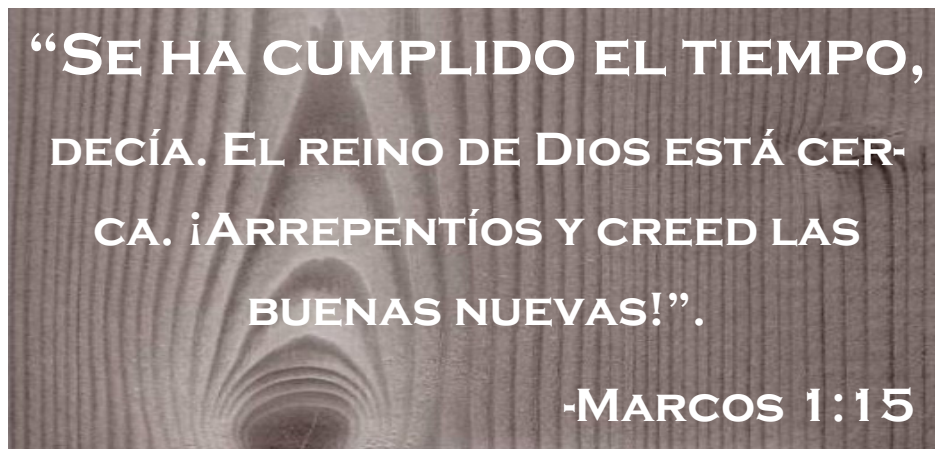
Esta comprensión de dos siglos, épocas o edades, desafortunadamente es menos obvia por el hecho de que la palabra griega “siglo” (*aión*) se traduce de varias formas, incluyendo “eternidad”, “mundo”, “por siempre” y “hace mucho”. Estas traducciones contrastan el tiempo con el tiempo sin fin, o esta realidad terrena con una realidad celestial futura. Aunque la idea de siglos o épocas diferentes incluye esos contrastes temporales o espaciales, en realidad muestra un contraste mucho más extenso entre clases de vida muy diferentes ahora y en el futuro. Así en algunas traducciones leemos que las semillas que crecen en cierta clase de suelos son ahogadas por las “preocupaciones de esta vida” (**Marcos 4:19**). Pero ya que se usa la palabras griega *aión*, con la debida consistencia deberíamos de traducir esa parte del versículo como “por las preocupaciones de este presente siglo malo”. De la misma forma en **Romanos 12:2** leemos que no debemos conformarnos a este “mundo”, pero deberíamos de entender también que significa no conformarnos a este “presente siglo malo”.

La palabra traducida como “vida eterna” significa también tener la vida del siglo venidero. Esto es claro en Lucas 18:29-30 citado más arriba. La vida eterna es “eterna”, pero hay mucho más en esa vida, comparada con la vida en este presente siglo malo, que solo ser ¡mucho más larga! Es vida que pertenece a un siglo o época totalmente diferente. El contraste no es solo entre una vida corta con una infinitamente larga, sino entre una vida en nuestra era presente, que está todavía caída, infectada por el mal, el pecado y la muerte, y la vida en el siglo venidero, donde serán erradicadas todas las trazas del mal. En el siglo venidero serán establecidos un nuevo cielo y una nueva tierra, y una nueva relación entre ellos. Esa será una clase y cualidad de vida totalmente diferente de vida; la clase de vida de Dios.

Por lo tanto el reino de Dios está al final alineado con el siglo venidero, con la clase de vida que es eterna, y también con el regreso de Cristo. Antes de que él regrese vivimos en el “presente siglo malo” y aguardando con esperanza el siglo venidero. Continuamos viviendo bajo las condiciones de la caída, donde nada es ideal, donde es todo menos perfecto, aunque Cristo está resucitado y ascendido.

Lo que sorprende sin embargo, es que, aunque continuamos viviendo en este presente siglo malo, por la gracia de Dios podemos experimentar, en parte, el reino de Dios ahora. Hay una forma en la que está presente aquí y ahora antes de que sea desplazado este presente siglo malo. Inadvertidamente el reino futuro ha entrado en el presente sin traer el juicio final de Dios ni el final de esta era. El reino está aquí y ahora sugerido. Se nos dan anticipos del mismo. Experimentamos algunas de sus bendiciones aquí y ahora. Y podemos pertenecer a él, que significa pertenecer a Cristo, aquí y ahora, aunque permanezcamos en este presente siglo malo. Esto es posible porque el Hijo de Dios entró en este presente siglo malo, completó su misión y nos envió su Espíritu, aunque él no está presente corporalmente. Gozamos ahora de las primicias de su reinado victorioso. Pero hay un periodo interino, o

una “pausa escatológica”, como a T. F. Torrance le gustaba decirlo, antes del regreso de Cristo, donde los propósitos salvadores de Dios continúan llevándose a cabo en esta era.



Edificando sobre el vocabulario bíblico, los eruditos bíblicos y teólogos han usado una variedad de palabras para transmitir esta complicada situación. Muchos, siguiendo a George Ladd, han expresado este contraste diciendo que el gobierno de Dios fue *cumplido* en Jesús, pero está todavía por ser *consumado* por Jesús a su regreso. El reino de Dios está ya presente, pero no está aquí todavía en su plenitud. Otra forma de expresar esta realidad dinámica es decir que el reino ha sido *inaugurado* pero esperamos su plenitud. A esta comprensión se le llama a veces “*escatología inaugurada*”. Por la gracia de Dios, ¡el futuro ha entrado en el presente!

Las implicaciones son, que la verdad y la realidad total de lo que Cristo ha hecho está ahora significativamente escondido de la vista porque estamos viviendo bajo las condiciones de la caída. En este presente siglo malo el gobierno de Cristo es real, sin embargo, escondido. En la era venidera, el reino de Dios se manifestará plenamente porque serán quitados todos los efectos de la caída. Entonces se manifestarán gloriosa y universalmente todos los efectos de la obra de Cristo <sup>[3]</sup>. El contraste está entre el reino escondido comparado con el reino manifestado plenamente, no entre un reino presente comparado con un reino ausente.

### El Espíritu y las dos eras

Este punto de vista del reino corresponde a lo que las Escrituras revelan sobre la persona y ministerio del Espíritu Santo. Jesús prometió y, con el Padre, envió el Espíritu Santo para que esté con nosotros. Él sopló en los discípulos su Espíritu y luego

<sup>[3]</sup> La palabra griega usada a lo largo del Nuevo Testamento y enfatizada en el nombre del último libro del Nuevo Testamento es, *apocalipsis*. Se puede traducir como “revelación”, “manifestación”, “descubrir”, “exposición”, “aparición” y “venida”.

Cuando el reino venga en su plenitud con el regreso de Cristo, el pueblo de Dios vendrá a estar totalmente bajo su gobierno y soberanía, y sus vidas juntas manifestarán perfectamente esa verdad.

### Implicaciones de la distinción, sin embargo inseparabilidad de la iglesia y el reino de Dios

Hay muchas implicaciones relacionadas con la distinción entre la iglesia y el reino de Dios. Podemos considerar solo unas pocas aquí.

#### Ejemplificar testimonios concretos del reino venidero

Un implicación importante de la distinción y de la inseparabilidad de la iglesia y el reino, es que la iglesia tiene que ser la manifestación concreta y visible del reino venidero. Thomas F. Torrance fue especialmente enfático sobre esto en su enseñanza. Aunque el reino de Dios no está totalmente manifiesto todavía, la iglesia en su vida en común tiene que ejemplificar un testimonio aquí y ahora, en el presente siglo caído, de lo que no está presente totalmente todavía. Esto es, la iglesia no es simplemente una realidad espiritual que no puede ser captada o experimentada aquí y ahora, solo porque el reino no está totalmente presente todavía. Por la Palabra y el Espíritu y en unión con Cristo, el pueblo de Dios puede dar, al mundo que observa, evidencia concreta en el tiempo y en el espacio, en la carne y en la sangre, del carácter del reino venidero. La iglesia no hará esto completa o perfecta o permanentemente. Sin embargo, ya que Cristo ha sido victorioso sobre el pecado, el mal y la muerte misma, y ya que podemos tener verdadera esperanza en el reino venidero, por el poder del Espíritu en unión con Cristo, el pueblo de Dios puede darle forma y carácter a la bendición del reino venidero. Y la señal principal de ese reino venidero puede resumirse por el amor, amor que refleja el amor del Padre por el Hijo, en el Espíritu y el amor del Padre por nosotros y toda su creación a través del Hijo, en el Espíritu. La iglesia puede dar testimonio del señorío de Cristo en su adoración y en su vida común, así como en su servicio para traer el bien común de aquellos que no son parte de la comunidad cristiana.

La evidencia única y central que la iglesia puede dar de esta realidad es su ofrenda de comunión en la Santa Cena mientras es interpretada por la predicación de la Palabra en su adoración. Aquí, en la iglesia reunida tenemos el testimonio más concreto, simple, real, directo y efectivo de la gracia de Dios en Cristo. En su mesa experimentamos el ya, pero no todavía del reinado de Cristo en persona por el Espíritu. En la Santa Cena miramos hacia atrás, a su cruz, y hacia adelante, a su reino mientras compartimos en relación con él, ya que está presente por el Espíritu. En su mesa saboreamos un anticipo de su reino venidero. Vamos al frente a la Mesa del Señor para recibir a Cristo, mientras es proclamado como nuestro Señor y Salvador.

*Él no ha acabado con nadie*

Vivir entre el tiempo del primer adviento de Cristo y su segundo adviento tiene otra implicación importante. Significa que cada uno está en un peregrinaje espiritual, en

que tiene que consumarse todavía. La iglesia reunida alrededor de Cristo mira hacia atrás a su obra acabada, y hacia delante a la conclusión de su obra que continua ahora. Esos son los objetos apropiados de su punto focal.

### El reino de Dios no es el producto de la iglesia

La distinción entre el reino y la iglesia es también aparente, en que del reino se habla estrictamente como la obra y don de Dios. No puede ser erigido o construido por los seres humanos, ni incluso por aquellos que son parte del nuevo pueblo de Dios. En el Nuevo Testamento las personas pueden recibir, entrar y heredar el reino, pero no pueden destruirlo o traerlo a la tierra. Pueden hacer cosas por el bien del mismo, pero no está sujeto a la voluntad humana. Ladd es especialmente enfático en este punto.

### El reino de Dios: inaugurado pero no consumado todavía

El reino ha sido inaugurado, pero no se ha manifestado y consumado totalmente todavía. Como a Ladd le gusta decir, está “ya, pero no todavía”. El reino no está totalmente realizado en la tierra todavía. Todas las personas, ya sea que estén unidas a la comunión del pueblo de Dios o no, viven en esta época de tiempo que tiene que consumarse.

La iglesia misma, la comunión de personas reunidas alrededor de Jesucristo con su evangelio y misión, no escapa a los problemas y límites de estar viviendo todavía bajo las condiciones caídas, sujeta al pecado y a la muerte. Por ello la iglesia necesita renovación y refrigerio continuos. Necesita habitar o permanecer continuamente en relación con Cristo, viviendo bajo su Palabra, ser continuamente nutrida, renovada y restaurada por su generoso Espíritu.

Ladd resumió la relación de la iglesia y el reino en estos cinco puntos <sup>[7]</sup>:

- 1) La iglesia no es el reino
- 2) El reino crea a la iglesia, la iglesia no crea el reino.
- 3) La iglesia da testimonio del reino.
- 4) La iglesia es el instrumento del reino.
- 5) La iglesia es la cuidadora del reino.

En resumen, podemos decir que el reino de Dios incluye al pueblo de Dios, pero no todos aquellos que se reúnen con la iglesia, en cualquier tiempo dado, están necesariamente sometidos a la soberanía del reino de Cristo. El pueblo de Dios son aquellos que han entrado al reino y se están sometiendo al gobierno y reinado de Cristo, pero algunos de los asociados con la iglesia, en cualquier tiempo dado, puede que no manifiesten mucho del carácter del reino presente y venidero. Algunos puede que estén todavía resistiendo la gracia de Dios que Cristo les ha ofrecido en y a través del ministerio de la iglesia.

Así que vemos que el reino y la iglesia son inseparables, aunque no idénticos.

<sup>[7]</sup> Ladd, Págs. 111-119

en Pentecostés el Espíritu descendió sobre los reunidos. El Espíritu capacitó a la iglesia primitiva para ser testigo fiel de lo que fue logrado en Cristo para que otros pudieran entrar en el reino de Cristo. El espíritu envía al pueblo de Dios a los confines de la tierra a proclamar el evangelio del Hijo de Dios. Así nos unimos a la misión del Espíritu.

Sin embargo, no tenemos todavía la plenitud del Espíritu pero esperamos tener esa plenitud algún día. Pablo indica que nuestra experiencia hoy es solo un comienzo. Él usa la imagen de las arras, el anticipo, la promesa y la garantía (*arrabōn*) para transmitir la idea de un anticipo dado que es parcial, que es una garantía de la totalidad de lo dado (**2 Corintios 1:22; 5:5**). La imagen de la herencia, usada a lo largo del Nuevo Testamento, también transmite la idea de tener ahora, en el presente, algo de lo que sin duda será más grande en el futuro. Nota estas palabras de Pablo: “En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad,... Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.... Pido también que os sean iluminados los ojos del corazón para que sepáis a qué esperanza él os ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos” (**Efesios 1:11, 14, 18**).

Pablo también usa la imagen de nosotros teniendo ahora solo las “primicias” del Espíritu, no su plenitud. Experimentamos ahora solo el comienzo de la cosecha, no su bendición completa (**Romanos 8:23**). Otra imagen bíblica importante es la de gustar ahora aquello que vendrá (**Hebreos 6:4-5**). Pedro, en su primera epístola, junta muchas de las piezas del puzzle cuando escribe sobre aquellos que han sido “santificados por el Espíritu”: “ ¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarcescible. Tal herencia está reservada en el cielo para vosotros, a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos” (**1 Pedro 1:3-5**).

Nuestra experiencia presente en el Espíritu Santo es indispensable, aunque es solo parcial. Nuestra experiencia del ministerio del Espíritu ahora está conectada a un cumplimiento mucho más grande que un día se manifestará totalmente. Nuestra experiencia presente alimenta una esperanza que no nos desanimará.

### Este presente siglo malo

Que estamos viviendo ahora en el presente siglo malo es crucial para entender. La obra terrenal de Cristo, aunque acabada y victoriosa, no ha erradicado todavía de este tiempo, de esta época, todos los efectos de la caída y todos sus consecuencias. Así que no debemos de esperar que los efectos de la caída sean erradicados antes del regreso de Jesús. El testimonio del Nuevo Testamento sobre la continuidad de la condición caída del cosmos, incluyendo la humanidad, es omnipresente. En su oración de sumo sacerdocio en Juan 17, Jesús pide que no seamos quitados

de nuestra situación presente, aunque él sabe que sufriremos y seremos rechazados o perseguidos en esta era. En su Sermón del Monte, Jesús señala que aquí y ahora no recibiremos todavía todo lo que el reino ofrece, tal como satisfacer nuestra hambre y sed de justicia. Al contrario, experimentaremos una persecución que refleja la suya. Igual de claro indica que nuestros deseos se cumplirán, pero en el futuro.

El apóstol Pablo nota que nosotros y verdaderos, en lugar de ser obvios, están “escondidos con Cristo en Dios” (**Colosenses 3:3**). Señala que somos vasijas de barro que contienen la gloria de la presencia de Cristo, pero que no parecen gloriosas todavía (**2 Corintios 4:7**), pero que un día serán manifestadas en gloria (**Colosenses 3:4**). Pablo indica que “la apariencia de este mundo se pasa” (**1 Corintios 7:31**; **1 Juan 2:8,17**) pero que no ha alcanzado todavía el fin de su destino.

El autor de Hebreos admite abiertamente que no parece que todas las cosas estén sujetas a Cristo y a su pueblo todavía (**Hebreos 2:8-9**), aunque Cristo ha vencido al mundo (**Juan 16:33**).

En su epístola a la iglesia en Roma, Pablo señala como toda la creación ha estado gimiendo “con dolores de parto” y como “nosotros que tenemos las primicias del Espíritu también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (**Romanos 8:22-23**). Aunque Cristo ha completado su ministerio terrenal, nuestro estado actual no manifiesta la plenitud de su reinado y victoria. Permanecemos en este presente siglo malo. El reino está presente, pero no en su plenitud todavía.

Hasta ahora hemos considerado como Jesús es central para el reino de Dios y como el reino está presente ahora. Ahora veremos como esta realidad es una fuente de gran esperanza para aquellos que creen. Nota las palabras de ánimo de Pablo en el libro de Romanos: “De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros... porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para alcanzar así la gloriosa libertad de los hijos de Dios... Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia” (**Romanos 8:18, 20-21, 24-25**).

Después Juan escribió esto: “Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (**1 Juan 3:2-3**).

El mensaje con respecto al reino es esencialmente uno de esperanza, esperanza para nosotros mismos y para toda la creación de Dios. El dolor, el sufrimiento y

### El pueblo de Dios bajo la gracia, no es el pueblo ideal

Sin embargo, el Nuevo Testamento indica que este pueblo no será ideal, no será perfecto. Esto se muestra especialmente en la parábola de los peces en la red (**Matteo 13:47-49**). La comunidad eclesial reunida alrededor de Jesús y su Palabra al final será separada. Vendrá un tiempo cuando se aclarará que algunos que han estado asociados con esta comunidad no habrán venido a estar bajo el gobierno y el reinado de Cristo, sino que han rechazado arrepentirse y recibir la gracia del perdón de Dios y el don del Espíritu. Otros serán inconsistentes en su respuesta y receptividad a la acción de Cristo en sumisión a su Palabra. Todos tendrán que pelear la batalla de la fe cada día. A todos se les hablará y serán confrontados con compasión por la obra del Espíritu de compartir con nosotros la santificación que Cristo mismo logró en su humanidad, una santificación que llama a morir cada día a nuestro viejo y falso yo. Así, la vida de esta comunidad eclesial será mezclada, no ideal ni pura. La iglesia, entonces, vivirá continuamente en la gracia de Dios. Será la primera en arrepentirse, y en ser continuamente renovada y restaurada.

La mayoría de la instrucción dada a la iglesia a lo largo del Nuevo Testamento indica un proceso continuo de renovación que incluye el arrepentimiento, la fe, el crecimiento en conocimiento, la oración, el resistir la tentación, y la restauración. Nada de esto sería necesario si se esperara que la iglesia manifestara el ideal ahora. La forma de esta vida dinámica de crecimiento encaja bien con la idea de que el reino de Dios no está manifiesto en su plenitud en esta era. El pueblo de Dios son aquellos que aguardan en esperanza, sus vidas están escondidas en Cristo (**Colosenses 3:3**), a menudo semejantes a vasijas de barro ordinarias (**2 Corintios 4:7**). Nosotros también estamos esperando a entrar en nuestra salvación total y completa.

### Se predica el reino, no la iglesia

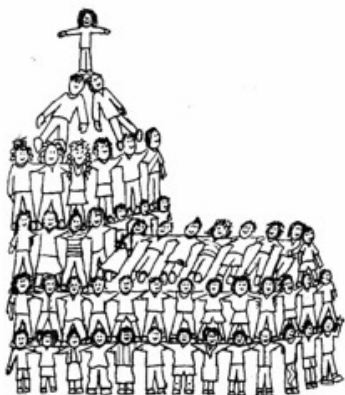
Debe notarse, como lo hace Ladd, que los primeros apóstoles no predicaron la iglesia, sino el reino de Dios. Luego, aquellos que respondieron positivamente a su mensaje se unieron como la iglesia, como la *ekklesia* de Cristo. Esto significa que la iglesia, el pueblo de Dios, no es un objeto de fe o adoración. Solo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son sujetos de fe y adoración.

La predicación y la enseñanza de la iglesia no debería de hacerse a sí misma el objeto de fe, ni estar preocupada consigo misma. Es por lo que Pablo afirma que “No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor; nosotros no somos más que servidores vuestros por causa de Jesús” (**2 Corintios 4:5**). El mensaje y ministerio de la iglesia debe señalar lejos de sí misma a la soberanía del Dios Unitrino, la fuente de su esperanza, porque Dios establecerá su reinado en toda la creación, un reinado inaugurado por Cristo en su ministerio terrenal y en la venida del Espíritu, pero



pero no se pueden separar. Se superponen. Quizás la forma más simple de indicar la relación es notando que la iglesia es el pueblo de Dios. Estas personas son los súbditos del reino, pero no pueden igualarse con el reino que es idéntico con el gobierno y reinado de Dios a través de Cristo en el Espíritu. El reino es perfecto, pero la iglesia no. Los súbditos son súbditos del Rey, pero no son el Rey mismo y no deben ser confundidos con él.

### La iglesia no es el reino de Dios



En el Nuevo Testamento la iglesia (*ekklesia* en griego) se identifica como el pueblo de Dios reunido o junto en una fraternidad en esta era presente (el tiempo desde el primer advenimiento de Cristo). Se reúnen en respuesta a la proclamación del evangelio enseñando por los primeros apóstoles, aquellos que fueron autorizados y enviados por Jesús mismo. El pueblo de Dios recibe el mensaje de la revelación bíblica preservada para nosotros y quienes, por el arrepentimiento y la fe, responden a la realidad de quién es Dios como se muestra en esa revelación. Como se describe en el Libro de Hechos, son los que “Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración” (**Hechos 2:42**).

Al principio la iglesia estaba compuesta de un remanente fiel del antiguo Israel que creyó que Jesús cumplió las promesas, hechas para ellos, como el Mesías de Dios y Redentor. Pero casi inmediatamente, empezando con Pentecostés, el pueblo de Dios se expandió para incluir a todas las naciones, lenguas y etnias (*ethnoi*). Así el pueblo de Dios se convirtió en internacional, cumpliendo las promesas de Dios de bendecir a todas las naciones a través de Israel (**Génesis 12:2-3**), y de derramar su Espíritu sobre todo ser humano (**Joel 2:28**).

De acuerdo a Pedro, la iglesia es un sacerdocio internacional para todas las naciones (**1 Pedro 2:9-10**). La intención de Dios para esta nueva configuración de su pueblo fue demostrada en Pentecostés por el derramamiento del Espíritu sobre los representantes de una gran cantidad de naciones de la tierra que se habían reunido en un mismo lugar (**Hechos 2**). Hay una iglesia, un pueblo multinacional, reuniéndose o juntándose en numerosas congregaciones locales. Todas juntas son la iglesia o el cuerpo de Cristo. La iglesia se reúne alrededor de Cristo y su Palabra, siendo atraída por el Espíritu a medida que Dios actúa a través de aquellos llamados a predicar y enseñar. Después, ellos pasan la buena noticia en y a través de Cristo y su reino presente y venidero. Esto queda muy claro en los escritos de Pablo con respecto a la naturaleza de la iglesia, (ver, por ejemplo, **Efesios 4:4-6**).

los horrores que experimentamos en este presente siglo malo, gracias a Dios, están llegando a su fin. El mal no tiene futuro en el reino de Dios (**Apocalipsis 21:4**).

Jesucristo mismo no es solo la primera palabra, sino también la última. O como decimos en lenguaje popular: *él tiene la última palabra*. Por lo tanto no tenemos que preocuparnos sobre como terminarán las cosas. Lo sabemos. Contamos con ello. Dios pondrá todo en orden, y todos los que estén dispuestos a recibirlo humildemente lo conocerán y lo experimentarán un día. Como decimos: “Es un asunto resuelto”. El nuevo cielo y la nueva tierra vienen con Jesucristo como su Creador resucitado, Señor y Salvador. Los propósitos originales de Dios se consumarán. La gloria de Dios llenará toda la tierra con su luz, vida, amor y total bondad.



Y seremos vindicados. Se mostrará que estuvimos en lo cierto y que no fuimos engañados por contar en y vivir por esa esperanza.

Podemos beneficiarnos ahora, en parte, viviendo en la esperanza de la victoria de Cristo sobre todo mal y en su poder para renovar todas las cosas. Actuar con la esperanza segura de la venida futura de la plenitud

del reino afectará nuestras vidas cada día, nuestra ética personal y social. Afectará en como hacemos frente a las pruebas, las tentaciones, los sufrimientos e incluso el ser perseguidos por nuestra esperanza en el Dios viviente.

Tener esperanza nos moverá a querer que otros se unan y se beneficien de esa esperanza que no depende de nosotros, sino en la propia acción de Dios. Y así el evangelio de Jesús no es solo un mensaje sobre Jesús, sino que proclama quien es él y todo lo que él ha logrado, y eso debe de incluir la esperanza en la consumación de su gobierno, su reino y la llegada de sus propósitos decisivos a ser realidad. El evangelio completo debe de incluir referencia a su indubitable regreso y a la consumación de su reino.

### Esperanza pero no predicción

Sin embargo, tal esperanza en la venida del reino no significa que podamos predecir el camino a ese final seguro y completo. Las formas en las que Dios interactúa con esta era, que está todavía muriendo, son en gran medida impredecibles. Es así porque Dios es mucho más sabio que nosotros. Lo que Dios decide hacer por su

gran compasión, toma en cuenta todo en todo tiempo y espacio. No podemos comprender eso. Dios no podría explicárnoslo incluso si quisiera. Pero es también cierto que nosotros no necesitamos ninguna explicación más que la que ha sido demostrada en las palabras y los hechos de Jesucristo. Él permanece el mismo, ayer, hoy y por siempre (**Hebreos 13:8**).

Dios continúa actuando hoy exactamente de acuerdo al carácter revelado en Jesús. Un día, en retrospectiva, veremos esto claramente. Todo lo que Dios hace será incorporado y consistente con lo que oímos y vemos en la vida terrenal de Jesús. Miraremos hacia atrás y diremos: “Ah, sí, ahora veo como el Dios unitrino hizo esto y aquello, ¡exactamente como él es! Tiene las huellas de Jesús en todas partes. Debí saberlo, suponerlo y sospecharlo. Es como Jesús, todo lleva a su muerte, resurrección y ascensión”.

Incluso en la vida terrenal de Jesús, lo que haría y diría no era predecible para aquellos a su alrededor. Fue difícil para los discípulos entender a Jesús. Nosotros, aunque tenemos el beneficio de la retrospectiva, porque el reinado de Jesús se está llevando a cabo todavía, nuestra percepción no nos da, ni necesitamos tenerla, una capacidad de predecir qué hará. Sin embargo, podemos estar seguros que Dios será fiel a su naturaleza, a su carácter, como el Dios unitrino de amor.

Quizás sea bueno notar también que el mal es impredecible, caprichoso, accidental y arbitrario. Eso, en parte es lo que hace al mal, malo. Así nuestra experiencia en esta era, que está muriendo, tendrá algo de ese mismo carácter ya que el mal tiene algún efecto que continúa. Pero Dios está contrarrestando y usando el caos y los caprichos astutos del mal, haciendo que al final sirva a sus propósitos, como una suerte de “mano de obra”. Porque Dios permite solo aquello que puede ser redimido, porque al final vendrá a estar bajo el gobierno y reino de Cristo con el establecimiento de un nuevo cielo y una nueva tierra por el poder de su terrible muerte y resurrección.

Nuestra esperanza está en la naturaleza y carácter de Dios, en sus buenos propósitos, no en ser capaces de predecir cómo y cuando actuará. Es la propia victoria redentora de Cristo la que provee, a aquellos que creen y esperan el reino venidero con paciencia, perseverancia y fortaleza junto con paz. El final no trata de captar ni de nosotros. Está asegurado para nosotros en Cristo, y por lo tanto, en este presente siglo malo que está muriendo, no tenemos que tener ansiedad por nada. Sí, algunas veces lloraremos, pero no sin esperanza. Sí, algunas veces sufriremos, pero con una esperanza llena de confianza en que nuestro Dios soberano lo supervisa todo, y no permite nada que no pueda redimir totalmente, y de hecho, en principio, lo ha redimido ya en la persona y obra de Cristo. Enjugará toda lágrima (**Apocalipsis 7:17; 21:4**).

### El reino es el regalo y el logro de Dios

Una lectura del Nuevo Testamento junto con el Antiguo Testamento, al que lleva,

comparados con el testimonio y ministerio directo de la iglesia. Los resultados serán probablemente inconsistentes comparados con la palabra y testimonio principal de la iglesia. A veces lo que los cristianos proponen para el bien común no será permitido o será severamente restringido por diferentes poderes públicos o privados, influencias y autoridades. Otras veces puede que sea permitido que esas propuestas persistan en una forma que lleve a que tengan un impacto directo y extenso del reino. El ministerio a los internos en las prisiones puede ser un buen ejemplo de esto.

No se puede predecir cuanta influencia será permitida. Algunos éxitos pueden que sean desalentadores al principio. Y habrá fracasos. Pero aquellos que reciban con alegría, incluso estos testimonios indirectos que de alguna forma muestran la voluntad y los caminos de Dios, serán atraídos por ellos al corazón de lo que la iglesia tiene que ofrecer. Servirán como una preparación preevangélica.

La responsabilidad principal de la comunidad civil circundante es proveer un orden bueno y justo de forma, que lo pretenda o no, la iglesia pueda llevar a cabo su ministerio esencial como iglesia, y así que les sea permitido a sus miembros vivir su testimonio indirecto dentro de la comunidad más amplia. Su propósito será establecer el gobierno de la ley, de la justicia pública para el bienestar común de todos sus ciudadanos. Protegerá al débil para que los fuertes no se aprovechen de ellos.

Esto parece ser lo que Pablo tenía en mente cuando describió las responsabilidades apropiadas de las autoridades seculares en Romanos 13. También puede reflejar lo que Jesús quiso decir cuando señaló: “Entonces dadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (**Mateo 22:21**), y lo que Pedro escribió: “Someos, por causa del Señor, a toda autoridad humana, ya sea al rey, como suprema autoridad, o a los gobernadores que él envía para castigar a los que hacen el mal y reconocer a los que hacen el bien” (**1 Pedro 2:13-14**).

### La iglesia y el reino

En general se han sugerido tres visiones con respecto a la relación de la iglesia y el reino de Dios. La perspectiva que coincide con la revelación bíblica y con una teología que tome totalmente en cuenta la persona y obra de Cristo y del Espíritu se alinea bien con lo que George Ladd expone en su *Theology of the New Testament-Teología del Nuevo Testamento*, y Thomas F. Torrance ha sacado cuidadosamente algunas implicaciones importantes sobre tal perspectiva.

Algunos han pensado de la iglesia y del reino de Dios como si fueran esencialmente idénticos. Otros los han considerado distintos, si no totalmente separados<sup>[6]</sup>. Captar la narración bíblica completa requiere un estudio exhaustivo del Nuevo Testamento involucrando muchos pasajes y subtópicos, algo que Ladd ha hecho. Con base en eso él ofrece una tercera alternativa: que la iglesia y el reino no son idénticos

[6] Para la mayoría de lo que sigue estoy en deuda con la discusión de Ladd *A Theology of the New Testament – Una Teología del Nuevo Testamento*, Págs. 105-119.

que, aunque indirectamente, señalan a esa misma realidad central. Estos caminos, ejemplificados en el círculo más extenso de responsabilidad tendrán una resonancia o serán análogos a los de la iglesia. Pero ellos serán capaces de reflejarlos indirecta, oscuramente, y probablemente inconsistentemente y no sin alguna ambigüedad. Pero es de esperar que sea así. La comunidad más extensa no es la iglesia y no se espera que lo sea, sino que se beneficia continuamente de la iglesia a medida que sus miembros se responsabilizan de ellos, como al Señor.

### Señales análogas de preservación

El hecho de que estamos operando en este presente siglo malo será especialmente evidente en esta esfera más extensa de ciudadanía para aquellos que esperan la era venidera y conocen y adoran el Centro Viviente. Las bases teológicas y los recursos espirituales de abierta comunión con Dios a través de Cristo no serán evidentes o estarán al alcance por medio de esas actividades cívicas dedicadas a servir a la comunidad circundante. Pero las prácticas, los estándares, los principios, las reglas, las leyes, las formas de ser y relacionarse en esa esfera más extensa, pueden estar más o menos alineadas con, o convertirse de alguna forma en paralelos a la vida que Dios tiene para nosotros en Cristo. La influencia cristiana buscará conectar con la esfera más amplia de responsabilidad en una forma prudente, tratando de realizar en cualquier momento dado lo máximo que pueda de los patrones de organización, principios de conducta y práctica que mejor se alineen con los propósitos y caminos de Dios, caminos que un día serán manifiestos a todo el mundo.

Podemos decir que la iglesia sirve como una clase de conciencia para la comunidad más extensa. Busca evitar que la comunidad que la rodea se aleje más del propósito y el designio de Dios para la humanidad. Hace esto no solo a través de sus pronunciamientos sino por medio de la participación personal que, sin duda, también incluye costo para cada miembro. En palabras y hechos sirve como una clase de conservante, aunque a veces puede que su sabiduría, advertencias y participación no sean escuchadas o incluso rechazadas.

### Insuflando señales indirectas de esperanza

Los miembros de la iglesia pueden también inyectar en la cultura circundante productos en materia social así como patrones de organización y producción que están influenciados por el evangelio de Cristo, como una levadura o una luz. Pero tal testimonio será capaz de servir solo como una señal indirecta que será solo análoga al ministerio y mensaje directo de la iglesia respecto a Dios en Cristo y la presencia y venida de su reino. Estos esfuerzos creativos, que sirven como señales indirectas, no deben substituirse por la vida de la iglesia o por su mensaje y ministerio central. Jesús o Dios o las Escrituras probablemente no serán mencionadas. La fuente detrás de esas acciones raramente será mencionada, aunque lo que se hace o logra llevará el aroma de Cristo.

Habrán límites en tales testimonios indirectos. Probablemente serán ambiguos

muestra con claridad que el reino de Dios es la posesión, el regalo, el logro de Dios, ¡no nuestro! Abraham buscaba una ciudad “cuyo arquitecto y constructor es Dios” (**Hebreos 11:10**). Pertenece en primer lugar al eterno Hijo de Dios encarnado. Jesús lo identifica como “mi reino” (**Juan 18:36**). Lo anuncia como su obra, su realización. Lo trae y lo sostiene. Cuando regrese llevará a su plenitud la totalidad de su obra salvadora. ¿Cómo podría ser de otra forma, cuando él es el Rey y su obra le da al reino su esencia, su significado, su realidad?

El reino es el logro de Dios y es el regalo de Dios a la humanidad. Un regalo, por su misma naturaleza, puede solo recibirse, no puede ganarse o establecerse por el que lo va a recibir. Entonces, ¿cuál es nuestra “parte”? Incluso decirlo así es un poco peligroso. Nosotros no tenemos “parte” en hacer realidad el reino de Dios. Pero lo recibimos, entramos en él y empezamos a experimentar algunos de los beneficios del reinado de Cristo incluso ahora mientras vivimos en la esperanza de su consumación. Sin embargo, el Nuevo Testamento nunca habla de nosotros “construyendo”, “creando” o “haciendo” el reino. Desafortunadamente, tal lenguaje ha echado raíz en alguno círculos cristianos. Tal error es lamentablemente engañoso. El reino de Dios no es nuestro proyecto. Nosotros no estamos ayudando a Dios, poco a poco, a realizar su reino ideal. No estamos, de alguna forma, haciendo realidad la esperanza de Dios, ¡haciendo realidad su sueño!

Aunque decir a las personas que “Dios está dependiendo de nosotros” puede que movilice a las personas a hacer “cosas por Dios”, tal motivación es breve y, a menudo, lleva a quemarse o a la desilusión. Pero el aspecto más negativo y peligroso de representar a Cristo y a su reino de esta forma es que invierte totalmente la relación de Dios con nosotros. Así Dios se convierte en dependiente de nosotros. La suposición oculta es que entonces Dios no puede ser más fiel que lo somos nosotros. De alguna forma nos convertimos en los actores principales para llevar a cabo el ideal de Dios. Dios simplemente hace posible su reino y luego nos asiste en hacerlo real, lo mejor que puede, limitado por nuestros esfuerzos. No hay verdadera soberanía o gracia de Dios en este plan distorsionado. Pasa solo a ser una cosa de “obras”, orientación que alimenta el orgullo, o cae en el desánimo, o quizás incluso en el abandono de la fe cristiana.

El reino de Dios nunca debe presentarse como un proyecto o un logro humano, sin importar la clase de sincera motivación o convicción ética pueda mover a alguien a hacerlo así. Tal perspectiva errónea distorsiona seriamente la naturaleza de nuestra relación con Dios y representa mal el alcance de la obra acabada de Cristo. Porque si Dios no puede ser más fiel que lo somos nosotros, entonces no hay realmente gracia salvadora. No debemos de caer en una forma de salvación propia, porque en eso no hay esperanza.

### Nuestra relación con el reino de Dios venidero

¿Cómo debemos de entender nuestra relación, como creyentes, con un reino que la Biblia dice que está ahora presente, pero que tiene que venir todavía? Tomando

de lo dicho por Karl Barth, T. F. Torrance y George Ladd, y podríamos incluir a otros, creo que podemos describirlo de esta forma: *Somos llamados a experimentar ahora las bendiciones del mismo y personificar en forma parcial, provisional y temporal un testimonio del venidero reino de Cristo.*

Nuestra experiencia presente del reino, incluyendo nuestras acciones, a medida que se unen al ministerio continuo de Jesús en el poder de su Espíritu, son un testimonio o señal del reino venidero. Un testigo da testimonio no de sí mismo, sino de una realidad de la que tiene conocimiento de primera mano. De la misma forma, una “señal” no señala a la misma, sino a otra realidad mucho más grande. Como cristianos damos testimonio del reino venidero. Nuestro testimonio es importante pero tiene ciertas limitaciones.

Primero, nuestro testimonio es solo un indicador parcial del reino de Dios venidero. No encierra, porque no puede, toda la verdad y realidad del reino. Nuestras acciones no pueden descubrir la profundidad y alcance de la plenitud del reino, que por ahora permanece mayoritariamente escondido. Nuestras palabras y acciones pueden incluso que oscurezcan algunos aspectos del reino aunque señalen a otros aspectos. Nuestros actos de testimonio pueden, bajo la condición caída, no parecer ser totalmente consistentes lo unos con los otros, o incluso posiblemente parecer contradictorios. Puede que no se logre una solución perfecta para cada problema, sin importar lo sinceros, comprometidos o habilidosos que seamos. En algunos casos, cada opción posible puede que signifique una inevitable combinación de ventajas y desventajas. Un mundo caído no siempre permite una solución ideal perfecta, ni siquiera para la iglesia. Por ello el testimonio de la iglesia en esta era será parcial.

Segundo, nuestro testimonio da solo una visión restringida que mira hacia el futuro y da un vistazo del reino venidero. Pero no trae al presente su realidad total. “Ahora vemos por espejo, oscuramente” (1 Corintios 13:12). Es a eso a lo que me refiero cuando digo que es “provisional”.

Tercero, nuestro testimonio es temporal, lo que se logra llega y se va. Algunas de las cosas hechas en el nombre de Cristo pueden permanecer viables más tiempo que otras. Algunos de nuestros actos de testimonio puede que sean momentáneos y que no seamos capaces de mantenerlos. Sin embargo, como señales, nuestros testimonios no necesitan ser permanentes para realizar su cometido de señalar a lo que es permanente, el reino eterno de Dios por medio de Cristo en el Espíritu. Por lo tanto nuestro testimonio no es absoluto, ni perfecto, ni total, ni permanente, aunque tiene un gran e incluso indispensable valor, que lo recibe por ser acerca de la realidad verdadera del reino, que es absoluto, perfecto y eterno.

### **Dos resoluciones falsas de la complejidad del ya, pero no todavía del reino**

Alguno puede preguntarse: “Entonces, ¿qué importa nuestra experiencia y testimonio presentes, si no el reino en sí mismo? ¿Por qué preocuparse? ¿Qué bien

era y que vivimos en el entretiem po, en la superposición. Las primeras cosas del testimonio de la iglesia siempre influyen y dan forma a como nos conectamos a las secundarias de nuestra casa común terrenal. Las dos series de responsabilidades se superponen la una a la otra, con nuestra esperanza y testimonio del reino venidero afectando todo lo que hacemos, ya sea primario o secundario.

Dado el señorío de Cristo, la unidad del propósito de Dios para toda la creación y la consumación de todas las cosas bajo Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, el único propósito de Dios sobresale en el centro de toda la realidad, en el centro de ambas comunidades a las que pertenecemos <sup>[5]</sup>. Toda la actividad humana deber ser organizada, ordenada e incluso hacerse para servir a ese centro. Piensa en el Dios Unitrino como si estuviese sobre el centro de una serie de círculos todos compartiendo el mismo centro. Jesucristo con su reino venidero, es el centro. La iglesia, que pertenece a Cristo, que lo conoce y adora a él solo, está en el círculo más interior rodeando el centro. La iglesia conoce este centro y el carácter del reino venidero. Tiene una base cierta como su esperanza y una comprensión de la naturaleza del amor, de la rectitud y de la justicia, e incluso de genuina comunidad humana en Cristo. Su ministerio es proclamar ese centro e invitar a otros a venir a ese círculo más interior, porque esa es la fuente de su vida y su esperanza. ¡Todos deben pertenecer a ambas comunidades! El centro de su existencia es el centro de la existencia de la iglesia, incluso si su compromiso es solo y principalmente con la comunidad civil más extensa. Dios en Cristo, de acuerdo a sus propósitos, es el centro de toda la realidad creada de ambas comunidades. Jesucristo es Señor y Salvador de toda la creación, de todo poder y autoridad, ya sea que lo sepa o no.

Se puede pensar que la comunidad civil, fuera de la iglesia, es como un círculo que rodea a esta, localizado a una distancia mayor del centro que lo está el círculo interior de la comunidad eclesial. No conoce ni reconoce al centro, y su misión dada por Dios no es proclamarlo. Su propósito no es convertirse o reemplazar a la comunidad eclesial, como trató de hacer la Alemania Nazi con el asentimiento de los líderes de la iglesia estatal alemana. Ni el propósito de la iglesia es convertirse en la comunidad más grande, tomando sus funciones. Pero la comunidad civil circundante tiene el mismo centro, y su destino está ligado totalmente a Jesús, que es Señor sobre todo el tiempo y el espacio, sobre toda la historia y toda autoridad. Nuestra comunidad civil común no es independiente del mismo centro, la misma realidad viviente a la que la iglesia reconoce y le da su fidelidad definitiva.

La responsabilidad de la iglesia, con sus miembros individuales que viven en ambos círculos, es informar y continuamente recordar al círculo más amplio de la realidad central de Jesús y su reino venidero. Hace eso buscando ejemplificar, dentro de esa comunidad más extensa, formas de actuar, funcionar, ser y relacionarse,

[5] La siguiente sección usa mucha de la síntesis bibliocoteológica que se haya en el pequeño libro de Karl Barth, *Comunidad, Estado e Iglesia: Tres ensayos*, especialmente el tercero: “*La Comunidad Cristiana y la Comunidad Civil*”.



al Salvador, el Señor Jesucristo” (**Filipenses 3:20**). Los cristianos tienen una nueva ciudadanía que no tiene rival entre cualquier otra ciudadanía terrena. Sin embargo, no anula nuestra vieja ciudadanía. Cuando fue encarcelado, Pablo no repudió su ciudadanía romana, sino que hizo uso de ella buscando su liberación. Como cristianos, nuestra antigua ciudadanía es llevada a la sumisión al reinado de Cristo. Aquí de nuevo nos encontramos con una situación compleja; una que puede tentarnos a buscar una resolución o tratar de simplificarla. Pero la fe, la esperanza y el amor nos llevan a vivir en la complejidad por razón de nuestro testimonio del reino y del gobierno de Cristo.

### Ciudadanía dual

Siguiendo la síntesis de la enseñanza bíblica de Karl Barth y apreciando la enseñanza de la iglesia a lo largo de los siglos, parece que aquellos que pertenecen a Cristo y a su reino, en esta era presente, pertenecen simultáneamente a dos comunidades muy distintas. Tenemos una ciudadanía dual. Esta compleja situación parece inevitable porque se alinea con la verdad de que hay dos eras que se superponen, pero solo una que prevalecerá al final; la era venidera. Cada una de nuestras ciudadanía tiene responsabilidades inevitables, y no hay garantía de que no entrarán en conflicto. Especialmente no hay garantía de que no habrá un costo al buscar ser responsable con ambas. Por eso Jesús les dijo a sus discípulos: “Pero vosotros cuidaos. Os entregarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas. Por mi causa compareceréis ante gobernadores y reyes para dar testimonio ante ellos” (**Marcos 13:9**). Situaciones similares tuvieron lugar a lo largo del libro de Hechos, asemejando lo que le sucedió al mismo Jesús. Pueden surgir conflictos entre nuestras ciudadanía duales que puede ser difícil si no imposibles de resolver totalmente en esta era presente.

### Relacionando las responsabilidades duales con el verdadero centro

Es importante discernir como estas dos series de responsabilidades se interrelacionan apropiadamente. Normalmente no ayuda pensar en ellas como si estuvieran compitiendo, incluso si a veces entran en conflicto. Tampoco es útil considerar que están ordenadas en capas jerárquicas, donde hay siempre que tomar una primera acción o decisión y luego, subsecuentemente, una segunda o tercera, después de que se han llevado a cabo las anteriores. En ese caso, muchas sino la mayoría de las cosas secundarias terminarán olvidadas, o raramente atendidas.

Ni es útil usar un método jerárquico ligeramente diferente pensando que las cosas secundarias deben lograrse en una forma separada de las cosas primarias o primeras. Con este sistema nos aseguramos que tomamos cuidado de las primeras cosas de la comunidad eclesial, y luego también lo hacemos con las secundarias en la comunidad civil, como si las secundarias fueran relativamente independientes, teniendo sus propias normas o estándares, fines o propósitos que determinan que responsabilidad parece que cae fuera de la esfera de la iglesia. Tal perspectiva significa una división que no toma en cuenta el hecho de que el reino ha entrado en esta

hará? Si no podemos establecer lo ideal, ¿por qué invertir un gran esfuerzo o recursos en tal proyecto?”. Otros pueden responder diciendo: “Dios no nos llamaría a involucramos en algo menos que lograr lo ideal y alcanzar la perfección. Con la ayuda de Dios podemos progresar consistentemente para traer el reino de Dios a la tierra”.

A lo largo de la historia de la iglesia las respuestas a la complejidad del “ya, pero no todavía” del reino, han resultado en respuestas divergentes como las dos dadas anteriormente. Ese ha sido el caso, aunque ha habido advertencias sólidas en contra de esas dos perspectivas, declarándolas ser errores serios. Sus nombres formales son el quietismo y el triunfalismo.

### Triunfalismo

Algunos que no se sienten a gusto con experimentar y mostrar señales, insisten que sin duda construimos el reino, aunque con la ayuda de Dios. Por ejemplo, sostienen que podemos ser “cambiadores del mundo” solo si suficientes personas se comprometieran realmente a la causa de Cristo y estuvieran dispuestas a pagar el precio. Si muchas personas se esforzaran y fueran lo suficientemente sinceras, y conocieran las técnicas y métodos correctos, entonces nuestro mundo, gradualmente, se transformaría cada vez más en la plenitud del reino. Entonces Cristo regresaría mientras el reino es traído gradualmente a su plenitud por nuestros esfuerzos. Eso se logra, por supuesto, con la ayuda de Dios.

Aunque no abiertamente dicho así, esta forma de pensar sobre el reino supone que lo que logramos está basado en el *potencial hecho posible*, pero no actual o real, por el ministerio terrenal y enseñanzas de Jesucristo. Cristo ha triunfado de tal forma que nosotros ahora traemos o hacemos real la *posibilidad* establecida por Cristo.

La respuesta triunfalista tiende a enfatizar esos esfuerzos que traen cambios en las áreas de justicia social y moralidad pública, sobre los cambios en las relaciones privadas o la moralidad personal. La movilización de cristianos en este programa, a menudo, se promueve basada en la indicación de que Dios, de alguna forma, depende de nosotros. Dios está buscando “héroes”. Dios nos ha dado el ideal, el plano, el plan de su reino, así que ahora todo lo que se necesita es que la iglesia lo haga real y actual. La idea es que tenemos el potencial de llevar a cabo el ideal, si estamos convencidos de que esto es verdad y estamos real, verdadera y radicalmente comprometidos y preparados para mostrar a Dios cuán verdaderamente agradecidos estamos por todo lo que ha hecho para hacer posible que logremos lo ideal. Tenemos el potencial para cerrar la brecha entre lo “real” y el ideal de Dios. Así que, ¡firma ahora mismo!

El reclutamiento para el programa triunfalista es a menudo alimentado por la crítica de que la razón por la que los no creyentes no están uniéndose, no están convirtiéndose en cristianos o seguidores de Cristo, es porque la iglesia no hace lo suficiente para hacer el reino real y actual, para hacer el camino de vida ideal de Dios

una realidad presente. El argumento continúa: Hay tantos cristianos nominales (solo en nombre) e hipócritas absolutos en la iglesia que no aman y buscan la justicia como Jesús la enseñó, que los no creyentes no se unirán, y tienen ¡todo el derecho y la razón a no hacerlo! Además se afirma que la culpa de que los no creyentes no se conviertan en cristianos es esencialmente de los cristianos tibios, sin compromiso o hipócritas. Por lo tanto, la solución a este problema es hacer que todos los cristianos se “incendien”, convirtiéndose en personas verdaderamente *comprometidas* y *radicales* que empiecen a vivir plenamente la vida del reino aquí y ahora. Solo entonces, a medida que los cristianos ejemplifiquen en mucho mayor grado la voluntad y el camino de Dios, el evangelio de Cristo será persuasivo para otros conforme vengan a ver y a creer en la gloria de Jesucristo. Para apoyar el punto, a menudo, las personas citan inapropiadamente el dicho de Jesús: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Implicando que si no amamos lo suficiente, entonces otros no pueden o no vendrán a la fe. Su llegada a la fe depende de si nosotros somos amorosos como lo fue Cristo <sup>[4]</sup>.

### Quietismo

En el otro extremo, está la respuesta quietista que contesta a la complejidad del “ya pero no todavía” del reino de Dios decidiendo que no hay mucho que pueda hacerse ahora. Asumen que toda la gloria es en el futuro. Cristo aseguró la victoria en su ministerio terrenal, y él solo la traerá a la consumación total en algún tiempo en el futuro. Estamos simplemente esperando que Cristo regrese y nos lleve al cielo, quizás después de algunos años reinando en la tierra. Aunque los cristianos experimentarán algunas bendiciones espirituales ahora, como el perdón de los pecados, la creación, incluyendo la misma naturaleza, todas las instituciones sociales, culturales, científicas y económicas, están caídas, cautivas del mal. Estas cosas no pueden y no serán salvas. No tienen ningún buen propósito con respecto a la eternidad. Solo pueden ser condenadas por la ira de Dios y llevadas a un fin total. La mayoría de las personas tendrán que ser quitadas de este mundo caído para ser salvas.

[4] Este dicho de Jesús no declara que otros se convertirán en *creyentes*, sino que identificarán a esos discípulos como pertenecientes a Jesús ya que aman como él lo hace. Jesús está indicando que nuestro amor puede ser útil para dirigir a otros a él. ¡Eso es maravilloso! ¿Quién querrían ignorar eso? Sin embargo, este dicho no afirma que la creencia/salvación de otros depende del grado de amor de los discípulos. Basados en este versículo, es lógicamente falso transformarlo en la afirmación negativa de que si los discípulos no aman, entonces otros *no pueden* conocer que son discípulos de Jesús y por ello *no creerán* en él. Si eso fuese así, entonces Dios nunca podría ser más fiel que lo somos nosotros. Entonces no sería verdad que “si fuésemos infieles, él permanece fiel” (2 Timoteo 2:13). Todos aquellos que ha llegado a la fe se han dado cuenta de que hay algunas inconsistencias e imperfecciones en la iglesia como un todo y en sus miembros individuales. Confían en su Señor porque también se han dado cuenta de la distinción entre Aquel que es adorado y los que adoran. Simplemente considera tu propia fe y ve si esto no es así. Dios es más grande que nuestro testimonio de él. Dios es más fiel que lo somos nosotros. Por supuesto, esto no es una excusa para ser testigos infieles del perfecto amor de Cristo.

mos de pie delante de la realidad misma. Eso es lo que el regreso de Cristo logrará.

La vida cristiana no trata de hacer actual el potencial del reino de Dios. No tenemos la tarea de cerrar la brecha entre la realidad del mundo caído y el ideal del reino de Dios en la tierra de forma que por nuestros esfuerzos, el ideal de Dios finalmente reemplace la realidad de la creación rota y rebelde. No, la realidad es que Jesús es Señor de señores y su reino es real y actual, aunque escondido. Este presente siglo malo está muriendo. Ahora estamos viviendo en una clase de irrealidad con una forma corrupta, doblada y distorsionada de la buena creación de Dios, que Cristo ha recuperado siendo victorioso sobre los poderes del mal y poniéndolo de nuevo en su lugar para que sirva a su propósito original: alcanzar la intención final de Dios.

A través de Cristo, la totalidad de la creación está siendo liberada de su esclavitud y gemidos (**Romanos 8**). Cristo está haciendo nuevas todas las cosas. Esa es la realidad decisiva y determinante. Pero esa realidad tiene todavía que manifestarse en su plenitud. Sin embargo, podemos dar testimonio ahora en formas parciales, provisionales y temporales, en cada área de la vida, de esa realidad venidera a medida que el espíritu de Dios nos mueve. Al hacerlo, no estamos dando testimonio de una posibilidad, especialmente una que nosotros hacemos real, sino de Cristo y su reinado que será manifestado totalmente un día. Esa realidad es nuestra verdadera esperanza, una por la que vivimos hoy y cada día.

### La esfera cívica y política

Cuáles son las implicaciones cívicas y políticas para los cristianos que reconocen el señorío de Cristo y tienen la esperanza del reino venidero? La revelación bíblica no apoya la idea de un cristiano “controlando” un partido político o una nación o institución fuera de la comunidad cristiana. Pero tampoco llama a no involucrarse, a lo que se llama “separatismo”.

Cristo pidió que no fuésemos quitados de este mundo caído y corrupto (**Juan 17:15**). A los antiguos israelitas, cuando estaban exiliados en tierra extranjera, se les dijo que buscaran el bienestar de las ciudades que habitaban (**Jeremías 29:7**). Daniel sirvió a Dios en medio de una cultura pagana y contribuyó a ella mientras era fiel al Dios de Israel. Pablo nos dice que oremos por las autoridades civiles y que respetemos a las autoridades humanas que promueven el bien e impiden el mal. Nos instruye a mantener buena reputación entre aquellos que no son todavía creyentes. Estas admoniciones indican contacto, implicación e incluso responsabilidad con nuestra ciudadanía e instituciones, no completa separación.

La enseñanza bíblica indica que somos ciudadanos de esta era, pero al mismo tiempo, y más importante, anuncia que somos ciudadanos del reino de Dios. Por eso Pablo proclama en sus cartas: “Por lo tanto, ya no sois extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (**Efesios 2:19**), y dice: “En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir

nuestras relaciones, aunque no ejemplifique en sí mismo la realidad total del reino venidero, que no está aquí todavía totalmente. Es real en el sentido de que por la gracia de Dios participamos, en formas semejantes a la semilla de mostaza, en lo que Dios está haciendo ahora por el Espíritu para guiar a las personas a Jesucristo y su reino venidero. Hoy podemos experimentar algunas de las bendiciones del gobierno de Cristo y su reino en las dimensiones personales y sociales de la vida, con la ayuda de Dios.

### Lo real manifestado

Para completar esto un poco más podemos notar que nuestras acciones no establecen o vindican la realidad del señorío, gobierno y reinado de Cristo. Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu, han hecho eso ya. El reino venidero es real y satisfecho. Se nos ha garantizado su venida. Podemos contar con él, y su venida no depende de nosotros. Esta es una obra de Dios. Así que si nosotros, por nuestro testimonio, por nuestras señales ejemplificadas no hacemos realidad del reino de Dios, ni lo hacemos más real progresivamente, ¿qué logramos?

La respuesta es que nuestras señales ejemplificadas hacen manifiesta en pequeña medida el reino venidero. Nuestro propósito y privilegio ahora es ser simple y profundamente, en palabras y en hechos, ¡testigos de la realidad del reino!



Entonces, ¿qué logrará el fin, el retorno de Cristo? Su regreso no hace el reino finalmente real, como si fuese solo un potencial hasta el tiempo de su regreso. Es, ahora mismo, totalmente real, actual. Jesucristo es Señor y Salvador ahora. Él está reinando. Pero ese reino está ahora escondido. Los efectos totales de su reinado no se exhiben ahora en el presente siglo malo. Cuando Cristo regrese, la realidad del reino será entonces manifiesta totalmente, se hará obvia, tendrá su efecto total. La segunda venida de Cristo, o aparición (su *parusía*) será una revelación, una manifestación, una revelación (un *apocalipsis*) de la verdad y realidad de quién es y de qué ha logrado.

En aquel tiempo, la verdad y la realidad de quién es Cristo y de lo que ha hecho por nosotros y por nuestra salvación será revelado a todos.

Será la revelación total de lo que tuvo lugar en la Persona y obra de Cristo. La gloria de todo ello brillará en todo lugar de forma que tendrá su pleno efecto. El tiempo del testimonio parcial, provisional y temporal se habrá acabado. El reino de Dios ya no estará escondido más en forma alguna. Entraremos en los nuevos cielos y en la nueva tierra. No habrá más necesidad de testimonios porque todos estare-

A veces, de acuerdo con esta perspectiva quietista, se enseña una clase de separatismo: Debemos de permanecer aparte y estar desconectados de las actividades terrenales de este mundo. Para otros quietistas, el hecho de la miseria e indefensión de ese mundo significa que puedes aprovecharte del mismo de muchas formas, ya que al final no importará, va a venir todo bajo juicio. Sin embargo para otros, una perspectiva pasiva o quietista significa que lo mejor que los cristianos pueden hacer es ser un ejemplo separado, individualmente o en comunidad. El énfasis está a menudo en la moralidad personal, familiar y de la iglesia. Pero los intentos directos para influenciar o cambiar las cosas fuera de la comunidad cristiana son en su mayoría desincentivados o, a veces, incluso condenados. Sostienen que involucrarse directamente con la cultura pagana circundante solo podría llevar a la concesión y al final al fracaso. Así, la devoción personal y la pureza moral son los lemas dominantes.

A menudo, con esta mentalidad, el final de la historia se considera como la terminación de la creación. Es destruida. El tiempo y el espacio creados ya no existen más. Algunas personas, aquellas que creen, serán rescatadas de su disolución y llevadas a la realidad ideal. puramente espiritual de un cielo eterno con Dios.

Estos dos extremos son representativos de tendencias. En la iglesia operan muchas variaciones y posiciones intermedias. Pero la mayoría se encuadran en alguna parte a lo largo de este continuo, y tienden a inclinarse hacia un lado o hacia otro. El lado triunfalista tiende a atraer a personalidades optimistas e “idealistas”, mientras que el quietismo ejerce atracción entre aquellos que son más pesimistas o “realistas”. Pero de nuevo, estas son grandes generalizaciones y no tienen la intención de identificar a ningún grupo en particular que estrictamente se conforme a un extremo o a otro. Estas son tendencias que en efecto, de una forma u otra, tratan de simplificar la complejidad de la verdad y realidad del “ya, pero no todavía” del reino de Dios.

### Una alternativa al triunfalismo y al quietismo

Pero hay una alternativa más bíblica y teológicamente viable que no solo evita ambos extremos, sino que considera falsa la misma idea de tal polaridad, ya que no hace justicia a la totalidad de la revelación bíblica. Las alternativas al triunfalismo y al quietismo, y los debates entre sus respectivos representantes, ambos suponen que la verdad compleja del reino nos pone en una situación en la que una tensión necesita ser resuelta. O Dios lo hace todo, o nosotros lo hacemos real. Estas dos visiones parecen indicar que tenemos que elegir entre ser activistas o relativamente pasivos, o tratar de ver como residir en alguna parte en medio.

El punto de vista bíblico del ya, pero no todavía del reino es complejo. Sin embargo, no hay tensión que precise ser resuelta. No hay equilibrio que lograr o encontrar alguna posición equidistante o moderada entre los dos polos.

La era presente no está en tensión con la era futura venidera. Al contrario, so-

mos llamados a vivir en esta situación ya cumplida pero no consumada todavía. Ahora estamos situados en un estado de esperanza, como hemos visto ya en este estudio, que parece que lo representa muy bien la imagen de una *herencia*. Ahora vivimos seguros confiando en la posesión de nuestra herencia, aunque no tenemos acceso a todos los recursos de los que nos beneficiaremos totalmente un día.

### Participación en el ministerio continuo del reino de Jesús



En lugar del triunfalismo (activismo que busca traer el reino), o el quietismo (pasividad que se retira, dejándolo todo a Dios), somos llamados a vivir vidas llenas de esperanza que ejemplifican señales reales del reino venidero. Por supuesto, tales señales tienen límites, no construyen el reino, ni lo hacen real y presente. Pero las señales indican más allá de sí mismas a lo que viene. Hacen

una verdadera diferencia aquí y ahora, aunque no hacen toda la diferencia. Hacen una diferencia relativa, no una absoluta. Esto está de acuerdo con la intención de Dios mientras la iglesia vive en este presente siglo malo.

Algunos que prefieren la alternativa triunfalista o la quietista objetarán y dirán que establecer señales del reino venidero tiene muy poco o ningún valor. Dicen que las señales no merecen la pena el esfuerzo si no traen un cambio duradero, si no hacen del mundo un mejor lugar o, al menos, llevan a otros a la fe en Dios. Pero lo que esas objeciones pasan por alto es que las señales parciales, provisionales y temporales que los cristianos pueden exhibir aquí y ahora no tienen que considerarse como algo separado del reino venidero. ¿Por qué no? *Porque la acción cristiana es participación en el ministerio continuo de Jesús a través del Espíritu.* Por el Espíritu nos unimos en realidad con el Rey en lo que él está haciendo aquí y ahora, incluso dentro de este presente siglo malo, una era ¡que está muriendo! El Dios del reino venidero puede entrar en el presente y usar el testimonio parcial, provisional y temporal de la iglesia. El testimonio de la iglesia hace una diferencia relativa pero real aquí y ahora aunque no hace la diferencia absoluta que la consumación del reino logrará.

La luz del reino venidero no llega e ilumina nuestro camino en este mundo en oscuridad. Así como la luz de las estrellas corta las tinieblas de la noche, los signos hablados y mostrados señalan al reino venidero en plena luz solar del mediodía.

Estos puntos de luz hacen una diferencia real, aunque sea parcial, provisional y temporal. Por la acción graciosa de Dios, nuestras señales y testimonios son usados por la Palabra y el Espíritu de Dios para poner a las personas en contacto con Cristo y su reino venidero. Dios está actuando incluso ahora antes de que el reino alcance su consumación. Somos embajadores de Cristo, Dios está haciendo su llamada por medio de nosotros (**2 Corintios 5:20**). La predicación, usada por el Espíritu, facilita que las personas entren y se conviertan en miembros del reino venidero, ¡ahí y ahora! (**Romanos 1:16**). Cada simple vaso de agua dado en el nombre de Cristo no quedará sin recompensa (**Mateo 10:42**). Así que no debemos considerar las señales o los testimonios de la iglesia como etéreos, meros símbolos o gestos de algo ausente y no real todavía. Cristo une nuestras señales-obras a las suyas usando nuestros testimonios para atraer a una relación con él a las personas, luego a venir a estar bajo su señorío, donde experimentan su gozo, paz y esperanza en su reinado final. Esto es así aunque esas señales no transmiten toda la verdad de la realidad venidera, sino que señalan a ella. Señalan hacia delante, así como hacia atrás a Jesucristo, quién se convirtió en Salvador y Rey sobre toda la creación en su vida y ministerio terrenal.

Estas señales no son meras ideas, palabras, conceptos o experiencias espirituales privadas individuales. Las señales cristianas ejemplifican, en el tiempo y el espacio, en carne y sangre, un testimonio de quién es Jesús y de la naturaleza de su reino venidero. Toman tiempo, dinero, esfuerzo y habilidad, pensamiento y planificación, coordinación individual y congregacional. Dios puede y las usa por su Espíritu con un propósito, una presentación real de las personas a Dios en Cristo. Tal presentación produce fruto en la conversión que se evidencia con el arrepentimiento, la fe y con vidas vividas en esperanza del reino venidero.

Dedicamos a nuestro Señor el uso de nuestro tiempo, energía, recursos, vocaciones y pasatiempos. Permitimos que las preocupaciones sobre nuestro mundo actual tomen formas concretas en actividades, eventos, conexiones y compromisos de los unos con los otros en nuestras comunidades eclesiales. Pero también toman forma en relación a aquellos que todavía no son parte de esas comunidades. Nuestro testimonio ejemplificado de Jesús puede ser personal y verbal, pero también debe ser público y social. Debemos de hacer uso de todos los recursos que tenemos a nuestra disposición de forma que con todo lo que tenemos, hacemos y decimos, transmitamos por medio de cada canal disponible el mismo mensaje de quién es Dios en Cristo y que su gobierno y reinado es seguro y venidero. Vivimos ahora, incluso bajo las condiciones de la caída, en comunión con Cristo y en la esperanza de la manifestación total de su señorío. Vivimos en la esperanza de unos nuevos cielos y una nueva tierra en el siglo venidero. Vivimos en esta era como si estuviera muriendo, porque ¡así es bajo el impacto de Jesucristo! Vivimos ahora como si el reino estuviera llegando, porque ¡así es!

Así que nuestro testimonio cristiano ejemplificado, aunque parcial, provisional y temporal, es real en el sentido de que afecta a nuestra situación actual y a todas